

Pablo KING, *El nombre del Popocatépetl. Religión popular y paisaje ritual en la Sierra Nevada*, Gobierno del Estado de Veracruz, Veracruz, 2010, 241 pp., ISBN 978-607-7527-36-7.

El libro de Pablo King sobre el fenómeno de petición de lluvias en la región que rodea la sierra Nevada y el volcán Popocatépetl es un punto de llegada. Y digo esto porque la presente investigación tiene su origen en la tesis de licenciatura que Pablo presentara en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en el 2004. Ahora, acertadamente la Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, dirigida por Félix Báez Jorge, difunde este trabajo que se suma a la lista de estudios etnográficos en donde se evidencia que en la mayoría de las comunidades indígenas campesinas del Altiplano Central se implora la fertilidad de la tierra y la lluvia desde las cumbres de los cerros ancestrales y tiene lugar la consagración del maíz para la siembra.

Sin duda, el nombre de este libro llama la atención, especialmente a aquellos interesados en las montañas. Seguramente Pablo King se ha preguntado qué implica el nombre del Popocatépetl. Esta obra nos invita a reflexionar en ello. Considero que el nombre del Popocatépetl implica partir de las nociones que tienen las comunidades asentadas en sus faldas. Son poblaciones que tienen un vínculo diferente con la naturaleza y que le dan sustento a su cosmovisión. En este sentido, la montaña ha sido investida de tal cantidad de características y atribuciones, que para entender su representación y significado es necesario conocer las versiones que se han construido acerca de ella. Se trata de “historias sagradas” que tienen una vigencia local acentuada entre las poblaciones, producto de un largo proceso histórico.

Por el momento, nos detendremos a conocer lo que implica para Pablo King. En cinco capítulos nos presenta un texto concreto que versa sobre los pedidos de lluvia en la Sierra Nevada y sus actividades rituales para el volcán Popocatépetl. Se trata de una investigación llevada a cabo a lo largo de más de tres años—de 2002 a 2005 para ser precisos—cuya metodología parte de la observación etnográfica de primera mano, reflejada en las descripciones minuciosas de los rituales.

Se inicia con una “Presentación” en donde el autor destaca el hecho de que ciertos elementos tradicionales de la cosmovisión siguen vigentes en las comunidades. Como bien lo ha señalado Johanna Broda (2001: 168), esta situación se debe a que la cosmovisión de las poblaciones campesinas sigue correspondiendo a sus mismas condiciones materiales de existencia. Específicamente los cultos del agua y de los cerros, así como de la fertilidad de la tierra, siguen teniendo importancia hasta el día de hoy para el campesino indígena.

El primer capítulo es la base medular del libro. El autor se aboca a discutir la categoría analítica de la religiosidad popular, siendo el eje conductor de su análisis. Partiendo de las reflexiones de Félix Báez-Jorge y otros autores, Pablo King resalta el proceso selectivo que ocurre en el interior de las comunidades campesinas, en donde se establece una relación dialéctica con la hegemonía religiosa y la cosmovisión de las comunidades. En este sentido, la *religiosidad popular* corresponde a un proceso social interno de la comunidad indígena campesina, más que a una fe dogmática institucionalizada (Giménez 1978). Por lo tanto, el fenómeno social debe ser captado desde las vivencias históricas y necesidades particulares del pueblo que las suscita, de tal forma que se considera necesario entender la noción y el complejo proceso de la religiosidad popular desde la lógica interna de las comunidades indígenas (Gómez 1978).

En el segundo capítulo, el autor se centra exclusivamente en el *paisaje ritual*. Partiendo de la definición de Johanna Broda (1996), el paisaje ritual es un espacio o, propiamente dicho, un paisaje natural transformado por el hombre a través de la historia; al darle la connotación de paisaje ritual implica que es el lugar donde se llevan a cabo los ritos.

En todo paisaje ritual, enmarcado bajo la cosmovisión mesoamericana, existen los *seres sobrenaturales* o *entidades sagradas*, ellos dan cabida al paisaje ritual y entre ambos conforman un todo, es decir un universo único que permite al hombre explicar el medio en el que vive; por tal motivo crea un cosmos mágico, habitado por estos seres o divinidades que, al entrar en contacto con él, ayudan a resolver sus problemas en la vida cotidiana. En las comunidades indígenas con raíces mesoamericanas, el paisaje ritual se halla acentuado por un “marco geográfico”, el cual está conformado por lagos, montañas, cerros, volcanes, cuevas, acantilados, peñascos, barrancos, ríos y manantiales que sirven para establecer diferentes estrategias de explotación de los recursos y que determinan la conformación de las estructuras sociales, económicas e ideológicas (Aranda 2001).

En este sentido, la intervención de los graniceros o tiemperos, asociados con el control o, en su caso, con la imploración del elemento meteorológico –ya sea lluvia, nubes, granizo o viento– para el devenir de la siembra y la cosecha no sólo

remite a celebraciones en el paisaje ritual, sino que también mantiene una estrecha relación y diálogo con las entidades divinas (llámense “Señores del Temporal” o “Gregorio Popocatepetl”, como es en este caso) para el buen funcionamiento de su cargo comunitario.

En el tercer capítulo se reflexiona en torno a la problemática que actualmente se vive en los rituales de petición de lluvia y ofrendas al Popocatepetl. Al ser un intermediario entre la gente del pueblo y la naturaleza deificada, el granicero se inserta en una compleja red de relaciones sociales que vale la pena analizar. Pablo King se centra en cuatro casos que inciden en procesos de cambio dentro de los rituales: 1) la “folclorización”, que radica en entender el fenómeno de petición de lluvia y culto a los volcanes alejado de una manifestación cultural que toma en cuenta los vínculos entre el paisaje ritual y las actividades rituales; 2) la “tradicionalización”, considerada una expresión más de la subalteridad cultural, y que el autor plantea como una estrategia de autovaloración social e individual frente a lo que parece ajeno; 3) la “posmodernización”, que consiste en una inserción de las tradiciones en las ofertas culturales de un mercado capitalista, en este sentido, en algunos lugares, la acción de compensar el trabajo de los tiemperos, ya sea con dinero o con productos en especie, se ha convertido en una forma de “pago” por sus servicios, sin embargo, como bien lo señala Glockner: “puede suceder que el conjurador, a fin de acrecentar la ventajosa situación ceda a las tentaciones de la mercantilización y denigre su trabajo adaptándolo a las conveniencias de la compra-venta” (1995: 109). La última problemática a tratar son 4) “los jóvenes”, los cuales están interesados en otros temas y alejados parcialmente, de las actividades rituales de su comunidad, provocando cambios y contradicciones en el interior de sus pueblos.

De tal forma que abordar el estudio de los graniceros implica también reflexionar en el reconocimiento social asociado a relaciones de poder y enfrentamiento entre los pobladores que no estén de acuerdo con la función del especialista. En este sentido se está consciente de que las poblaciones no se desligan de las situaciones de conflicto. Hacer un estudio etnográfico acerca de tales circunstancias constituye un gran reto, puesto que implica presenciar situaciones tensas en el momento de llevar a cabo la investigación.

En el cuarto capítulo Pablo King plantea una discusión interesante, polémica y que continúa abierta. Se trata del papel de los antropólogos en las comunidades campesinas. Si bien uno trata de ser objetivo en su trabajo de campo y se mantiene parcialmente alejado de las relaciones personales de los pobladores, muchas veces es inevitable crear lazos y vínculos afectivos con los informantes. Sin embargo, existe la contraparte del estudioso que únicamente saca provecho de esta situación

con el fin de obtener información, de esta manera se convierte en alguien de paso que se suma a la fila de desconocidos que “se acercan, preguntan, toman notas, sacan fotos y se van”. Como bien lo plantea el autor, queda en nosotros, los que salimos a campo, revertir esta impresión que nos hemos ganado a pulso.

El capítulo quinto consiste en los comentarios finales. Coincidimos con el autor en que a pesar de iniciar el siglo XXI, en las sociedades campesinas del país, enmarcadas por raíces mesoamericanas, sigue existiendo la tradición de la meteorología prehispánica y el culto a los cerros como una tradición cultural de larga duración, en donde los especialistas rituales mantienen antiguas prácticas, mismas que han sido reelaboradas hasta nuestra actualidad. En el caso particular de las comunidades asentadas en la sierra Nevada y el Popocatepetl, se evidencia una religiosidad popular que se manifiesta en las prácticas rituales de los graniceros en relación con el paisaje ritual y su cosmovisión de tradición mesoamericana.

Finalmente, en los anexos Pablo King transcribe sus notas de campo, información que recabó en la cueva de Canaltitla, Las Cruces, Morelos, así como en la cueva de Alcalica, en las faldas de la Iztaccíhuatl en el estado de México. La información que recaba el autor no sólo se basa en los testimonios de algunos tiemperos, sino que detecta el papel de algunas mujeres graniceras, así como de “organizaciones temporaleras” parcialmente estables, cuyo compromiso adquieren los involucrados ante un grupo o templo, que en este caso es la cueva de Alcalica. Se trata de organizaciones complejas que se relacionan no sólo con las entidades divinas, sino también con las personas que desempeñaron esta función en la región y que murieron. Con esto, podemos argumentar que el análisis de los trabajadores del tiempo es variado y depende también de una lógica regional, y por eso es preciso tener una visión integral que permita tomar en cuenta las particularidades de cada lugar.

En su conjunto, con 241 páginas, anexos y fotografías, esta es una obra que contribuye a los estudios del culto a los cerros y volcanes, los especialistas rituales y las prácticas meteorológicas, dentro de los ámbitos históricos y antropológicos, tema sin duda fascinante.

Desde hace rato Pablo King ha bajado del volcán Popocatepetl para irse a las veredas de otros campos, ha emprendido nuevos caminos. El más reciente, la gestión cultural con apoyo las iniciativas de la sociedad civil. Seguramente su inquietud y entusiasmo lo llevarán después a otros vientos que emanan desde los volcanes.

## REFERENCIAS

ARANDA, RAÚL

- 2001 Entre el lago y el cielo: la presencia de la montaña en la región de Chalco-Amecameca, Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (coords.), *La montaña en el paisaje ritual*, Universidad Nacional Autónoma de México-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 245-255.

BRODA, JOHANNA

- 1996 Paisajes rituales en el Altiplano Central, *Arqueología Mexicana*, IV (20): 40-49.  
2001 La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz, Johanna Broda y Félix Báez Jorge (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Fondo de Cultura Económica-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México: 165-238.

GIMÉNEZ, GILBERTO

- 1978 *Cultura popular y religión en el Anáhuac*, Centro de Estudios Ecuménicos, México.

GÓMEZ ARZAPALO, RAMIRO

- 2008 *Los santos. Mudos predicadores de otra historia*, Gobierno del Estado de Veracruz, México.

GLOCKNER, JULIO

- 1995 *Los volcanes sagrados. Mitos y rituales en el Popocatepetl e Iztaccíhuatl*, Grijalbo, México.

KING, PABLO

- 2004 *En nombre del Popocatepetl. Religiosidad popular y paisaje ritual de la Sierra Nevada*, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Alicia María Juárez Becerril

